

PERROS DE GUERRA

(I)

JUAN CENTRICH SUREDA
Cap. Veterinario de
Veterinaria Militar N.º 4



El perro ha sido uno de los primeros animales que el hombre logró domesticar considerándose el hecho como uno de los más importantes en el largo y doloroso camino que el hombre tuvo que seguir para lograr la situación que ha alcanzado. Dados los muchos servicios que el perro ha prestado y sigue prestándonos, y su amplitud que alcanzaron hasta ser un magnífico auxiliar en la guerra, existe un aparente contrasentido, pues cuando los conflictos bélicos parecen se decidirán con el empleo de máquinas y artefactos de gran precisión y complejidad, es cuando destaca más cada vez la función auxiliar del perro.

Advertimos que, dentro de la denominación de «perros de guerra», consideramos tanto aquellos cuyos servicios son aprovechados por unidades puramente militares como a los que son empleados para otros servicios (Policía, Aduanas), pues todos cumplen la misión de defender a la Patria, tanto en el orden público, como en la guerra o protegiendo sus fronteras de los «casaltos» económicos que pueden hacer peligrar la estabilidad económica de la nación.

Desde los albores de la humanidad el perro ha estado, siempre, al lado del hombre, encontrándose sus restos junto a otros humanos al final de la época neolítica.

En las grandes civilizaciones antiguas: Caldea, Asiria y Egipto, el perro, con su lealtad, acompaña al hombre, en especial durante la caza, siendo el perro motivo de tema para los escritores antiguos, y así hallamos referencias de él en escritos descifrados, en ladrillos pertenecientes a las civilizaciones asentadas entre el Tigris y el Eufrates, siendo las reproducciones en bajo relieve de lebres, también en los bajos relieves egipcios, y la Biblia, en el Antiguo Testamento, nos habla de Lázaro con sus úlceras lamidas por el perro; por el contrario, es de destacar que no se menciona el perro en el código de Hammurabi, si bien, según los historiadores, aquella omisión se debe a que, aquél código, es eminentemente económico y en él solamente se hacen referencias a los animales que, para el hombre representan bienes económicos.

Las milenarias dinastías chinas empleaban perros castrados, que valorados, servían para algunas transacciones (en tiempos pretéritos se consumía allí la carne de perro).

Los pueblos griego y romano también tienen el perro, sin ninguna aplicación práctica, aunque como amigo y fiel compañero del hombre. Baste, como prueba, el hecho del perro de que Ulises fue reconocido por su can, después de la prolongada ausencia motivada por la guerra de Troya y viaje posterior, antes de que fuera reconocido por su propia familia.

En la Edad Media, los señores feudales mantenían grandes jaurías de perros para dedicarlos a la caza. Así, el perro, aparece acompañando a San Huberto cuando en plena cacería, tuvo la aparición que le hizo abandonar este deporte, que profesaba con pasión desenfrenada y dedicarse, exclusivamente, al servicio de Dios.

En la Edad Moderna, grandes pintores, Velázquez entre ellos, nos han dejado excelentes reproducciones de perros que acompañaban a los personajes por ellos retratados, como el de Las Meninas, en que nos pinta un mastín español, ese soberbio perro de «carlancia», con una exacta reproducción de la mansedumbre y a la vez la potencia de tan excelente raza canina.

Carlos II de Inglaterra fue un entusiasta de los perros pequeñeses, hasta el extremo de existir una variedad de dicha raza que lleva el nombre de aquel infeliz rey.

Los conquistadores españoles que colonizaron América, iban frecuentemente acompañados de perros. Así, el fabuloso Núñez de Balboa, en su impresionante expedición que descubrió el Océano Pacífico, llevaba consigo la pareja de fieles perros que nunca le abandonaban.

No dejaremos de citar el ya conocido «Moustache» que, en la batalla de Wagran, recoge el estandarte de su regimiento de manos de un soldado austriaco, que lo había arrancado de las manos del abanderado del regimiento francés, mortalmente herido, y lleva la bandera cogida en la boca entregándola a otro soldado francés.

Destacaremos la labor realizada por los monjes de San Bernardo, auxiliados por los perros que llevan tal nombre. De todos es conocido las vidas que, por la intervención de los perros de San Bernardo, han sido salvadas en las elevadas y nevadas cumbres alpinas.

Siguiendo esta pincelada anecdotica, diremos que, en el patio de armas de un regimiento de infantería americano, existe una estatua que reproduce al perro que, como mascota, llevó aquella unidad militar a los campos de batalla de Francia, en la primera Guerra Mundial, que con los soldados convivió el infierno de las trincheras. Esta mascota canina llegó a precisar y detectar los ataques de gases con tal anticipación, considerando que los bombardeos con bombas de gases se simultaneaban con los de granadas explosivas para emmascarar el lanzamiento del gas) que, los soldados se ponían la máscara cuando el perro con sus ladridos y agitación les indicaba el peligro, poniéndosela también al perro. Es de destacar que en aquella guerra, aparte de los detectores químicos de gas, se empleaban también las ratas como detectores más sutiles. Más, a pesar de todo, la mascota canina se adelantaba a todo el procedimiento de detección.

En la primera Guerra Mundial los perros se emplearon ya en forma racional como agentes de enlace, habida cuenta de que los procedimientos de comunicación inalámbricos a corta distancia casi eran desconocidos. De las funciones cumplidas por los perros de enlace podríamos citar muchos casos, pero nos limitaremos sólo a recordar la del perro enlace de una batería alemana que, sometida a intenso fuego de contrabatería, lanzó al perro enlace solicitando del mando regimental órdenes, que fueron contestados por el mismo procedimiento. Mas, cuando el perro llegó a su destino la batería había sido aniquilada completamente; el perro-enlace buscó entre los cadáveres el de su conductor, tendiéndose a su lado y matándole una granada, extremos comprobado al conseguir llegar al lugar ocupado por la batería aniquilada.

En la Segunda Guerra Mundial todos los ejércitos contendientes han hecho gran uso de los perros. Así el ejército alemán los utilizó en especial en funciones de vigilancia; el ejército ruso, como elemento para volar tanques, y el ejército norteamericano para la detección y eliminación de japoneses, que, ocultos en la jungla, atacaban obstinada y valerosamente las retaguardias de las fuerzas que, al avanzar, habían hecho retroceder a los japoenses.

Francia, en su campaña de Indochina, ya posterior a la II Guerra Mundial, empleó gran número de perros y también en las unidades que operaron por tierras argelinas.

En la actualidad, todos hemos visto fotografías que nos muestran a los guardianes de las instalaciones norteamericanas sobre ingenios nucleares, ir acompañados de fieros y fieles perros.

Todas las policías de los estados soberanos, cuentan hoy con perros de razas adecuadas, especialmente adiestrados, llegándose a una perfección tal, para obtener el mayor rendimiento de tan espléndidos animales, a trasladarlos en helicópteros a los lugares donde deban actuar.



PERROS DE GUERRA (II)

JUAN CENTRICH SURERA
Cap. Veterinario

Perro detector de heridos: No podemos por menos, al tratar de esta aptitud, que citar a los bonachones y gigantescos perros de San Bernardo, que colaborando con los monjes del convento que dio nombre a esa raza canina, tantas vidas han salvado de personas perdidas o aisladas en las elevadas cumbres alpinas de San Gotardo, habiendo sido sus ladridos una verdadera y emocionante canción de vida y esperanza para muchas personas ya a punto de perecer.

Dejando aparte la aplicación práctica que estos perros puedan tener, al llevar consigo medicamentos y apóstos de urgencia que el herido o enfermo pueda emplear cual era el caso de los perros de San Bernardo, con sus bolsas colgando del cuello, nuestra atención se dirige a la importancia que el perro detector de heridos tiene, al facilitar su búsqueda y obtener su hallazgo, cuando los heridos pueden ser salvados, en numerosas ocasiones, de la muerte, si se puede instaurar un rápido tratamiento, en especial en aquellos heridos fuertemente traumatizados, lo que es frecuente en la guerra moderna, tanto por las características de las armas convencionales como en el caso de bombardeos de núcleos urbanos. Maniobras efectuadas por el Ejército francés en zonas densamente cubiertas de vegetación, concretamente los Vosgos, han demostrado que sin la intervención de perros adecuadamente adiestrados casi un 20 % de los heridos hubieran sido recogidos tarde, con la consiguiente agravación de sus cuadros traumáticos, mientras que la intervención de los perros permitió recuperar rápidamente a los heridos, disminuyendo aquella cifra a un 5 %.

En la actualidad se educan perros para la búsqueda de personas que hayan quedado sepultadas bajo los escombros que, como una nueva maldición bíblica sobre nuevas Sodomas y Gomorras, quedan después de los bombardeos de las ciudades.

Perros así educados han sido enviados últimamente a zonas afectadas por terremotos, concretamente desde Holanda se enviaron perros a las zonas afectadas por catástrofes sísmicas en Perú.

Perros voladores de tanques: Permitáenos emplear a palabra «volar», pues tal era el cometido de los perros empleados para dicha función, que lo fueron ampliamente por los rusos en la pasada contienda mundial, para lo cual aquellos perros llevaban sujetas, mediante atalajes adecuados, dos potentes cargas explosivas que explosionaban cuando una pequeña antena, que sobresalía del dorso del animal, tocaba el tanque, funcionando entonces el dispositivo de explosión.

Como se comprenderá, el perro muere al cumplir su misión, pues o moría bajo los disparos de las ametralladoras de los carros de combate que furiosamente los perseguían, o bien volaban con el artefacto al que atacaban.

Es de destacar las características especialísimas que debe reunir la «educación» de estos perros, toda vez que atacaban a los carros de combate, no en forma ciega y desenfrenada, sino sorteando a las máquinas de guerra, zizagueando y aprovechando al máximo las «zonas muertas» que pudieran existir en el recorrido que debían seguir hacia la muerte.



- Es cierto ¡Es un perro policial!

En nuestro anterior trabajo, y al hacer, en rápidas pinceladas, una sucinta indicación de cuáles eran las circunstancias y condiciones en que el perro ha estado vinculado al hombre, apuntábamos nuestro propósito de detallar las distintas formas de empleo de los perros y, de ahí, que hoy, y siempre en forma sucinta, detallaremos las distintas aplicaciones que el perro de guerra, el humilde y siempre fiel aliado del hombre, tiene, dejando para otra ocasión cuáles son las pautas que para lograr aquellos fines deben seguirse, es decir, cómo debe «educarse» el perro, así como las razas más aptas para ello.

Perro centinela: Este perro está estrechamente vinculado a su conductor, toda vez que, junto a él, debe estar siempre, indicándole las anomalías que perciba, solamente con gestos (movimientos de orejas, elevación de cabeza, detención de la marcha con la mirada fija hacia un punto determinado, etc.), jamás con ladridos; se utiliza junto a hombres situados en puntos avanzados, lugares alejados y, repetimos, el animal sigue, exactamente, los movimientos del conductor.

Perro de vigilancia: El perro de esta modalidad, ayuda al conductor, al que avisa con sus ladridos, de todo lo que perciba, en la zona que se le asigne, considerándose que un perro bien amaestrado puede cubrir perfectamente unos 300 metros de amplitud; este perro puede ser adiestrado, también, como perro de defensa, es decir, como perro agresivo si llega el caso de que sean personas las que ha detectado y pretenden entrar dentro de la zona vigilada por el perro, efectuando el ataque, bien obedeciendo a una orden del conductor o bien inmediatamente detectados los individuos por el perro atravesen un perímetro determinado.

Perro policía: Los perros educados para esta función reúnen las aptitudes que han quedado reseñadas más arriba y, también, aquellas otras que se requieren para el servicio a que se destinan.

Como se comprenderá, se requieren, para esta función, los perros más «inteligentes», a los que se proporciona una extensa e intensa «educación», requiriéndose, también, que los conductores sean personal también bien entrenado en el manejo de perros, siendo preciso que con aquellos perros se siga diariamente el entrenamiento, no solamente en los lugares normales de que se disponga para aquella instrucción sino también en otros que puedan ser ocasionales lugares de acción (paseos por las calles de la ciudad, recorrido dentro de lugares habitados, subiendo y bajando escaleras, entrando por claraboyas, etc.).

Estos perros obedecen rápidamente las órdenes recibidas, serán agresivos cuando se les ordene, cesando en la agresión en el momento en que la persona atacada quede desarmada o inmóvil procediendo a su vigilancia y, a veces, su conducción al lugar donde se encuentre su conductor; siguen, concienzudamente, los rastros habiendo olfateado, previamente, objetos que han estado en contacto con el individuo que se busca, y así seguiríamos enumerando, hasta rebasar los límites que nos tenemos impuestos, las aptitudes que reúnen los perros policías, en los que, repetimos, se condensan al máximo las facultades de esa maravilla animal que es el perro.